

RESEÑA

Bernat Castany Prado

Que nada se sabe: El escepticismo en la obra de Jorge Luis Borges

Cuadernos de América sin nombre, Alicante, 2013 (536 pp.)

La editorial "Cuadernos de América sin nombre" acaba de publicar un extenso estudio del Dr. Bernat Castany Prado, profesor de Literatura Hispanoamericana y Estudios Literarios de la Universitat de Barcelona, acerca de la presencia de la filosofía escéptica en la obra de Jorge Luis Borges. El título, *Que nada se sabe: El*

escepticismo en la obra de Jorge Luis Borges, hace referencia a una de las más obras esenciales del escepticismo renacentista, el *Quod nihil scitur* (1580) de Francisco Sánchez, que influyó a Montaigne y a Descartes, mereció una refutación por parte de Leibniz e inspiró a Borges un soneto homónimo. El libro de Bernat Castany no es sólo interesante por ofrecernos de forma exhaustiva y sistemática las pruebas e implicaciones del muy citado y poco estudiado "escepticismo esencial" de Borges, sino también por postular la existencia de una tradición literaria escéptica formada por autores como Timón, Luciano, Erasmo, Rabelais, Montaigne, Cervantes, Shakespeare, Stevenson o Chesterton, para, a continuación, demostrar que el autor de *Ficciones* puede ser considerado como uno de sus máximos exponentes.

Si dicha tesis puede robarle al escritor argentino cierta excepcionalidad literaria, lo cierto es que, por otro lado, le confiere a su obra una profundidad histórica, tanto desde el punto de vista literario como desde el punto de vista filosófico, totalmente inédita, puesto que la pone en relación de igualdad –esto es, no ya sólo en calidad de parodiador, conocedor, citador- con algunas de las obras más importantes de todos los tiempos. De este modo, Borges deja de ser el escritor periférico que busca llamar la atención, el nihilista esteticista que hace malabarismos con los cascotes de la modernidad o el posmoderno *avant la lettre* que



no tiene nada más que hacer que ironizar mientras el mundo se derrumba y sufre, para convertirse en uno más entre las filas de escritores escépticos como Luciano, Erasmo, Rabelais, Montaigne o Cervantes. De ellos habría aprendido que toda pretensión de conocimiento –ya sea en el sentido de que se pretende conocer como en el de que se aspira a hacerlo– causa ansiedad en los individuos y fanatismo en las colectividades. Ya Erasmo hablaba en *De la lengua de la torre de Babel* del conocimiento, que por intentar desentrañar aquello que está por encima de nuestras capacidades cognoscitivas (“lo que es sobre nos”) acaba derrumbándose en una confusión de lenguas, que no debe entenderse en el sentido de una profusión de idiomas sino, antes bien, en el sentido de una proliferación de facciones dogmáticas susceptibles de hacer en el fanatismo. (¿No recuerda esto intensamente a “La biblioteca de Babel”?) Así, según estos escritores, toda sociedad que se embarque en discusiones acerca de la naturaleza de Dios o, por hablar de un tema que también ha tratado Bernat Castany en *Literatura posnacional* (Editum, 2007), acerca de la identidad nacional de sus ciudadanos, acabará pagando con la ansiedad y la división su pecado de *hybris* cognoscitivo.

El objetivo, pues, afirma Bernat Castany en *Que nada se sabe*, es enseñarle al hombre que es posible vivir despreocupándose por aquellas cuestiones que no nos ha sido dado desentrañar, que es deseable aprender a relacionarse con la realidad sin pretender conocerlo todo

sobre ella, del mismo modo que para mantener una buena relación sólo con los vecinos, y aún más, con los propios familiares, amigos o pareja, es preferible no saberlo todo sobre ellos. En este sentido, Borges se nos aparece como un escritor pedagógico, sólo que su lección, como diría brillantemente Octavio Paz en *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, no es tanto una revelación como “una revelación de la no revelación”. Todo esto y mucho más hace *Que nada se sabe* con Borges, que surge de este libro removido y renovado.

Por otra parte, a diferencia de lo que suele ocurrir, en muchas ocasiones, con los estudios acerca de un autor como Jorge Luis Borges, *Que nada se sabe* es un libro que no oscurece la obra de la que se ocupa con imágenes y metáforas extraídas del universo borgeano, ni con una terminología pseudo-filosófica que desanima o confunde al lector, sino que, acorde con la *claritas* y la *consuetudo* que defendían los humanistas escépticos, entre los cuales contaremos a partir de ahora al autor de *Otras inquisicioens*, busca iluminar la obra en la medida de lo posible, sin pretender, por eso, agotar su misterio o, como diría el mismo Borges, citando a Keats, “destejer el arcoiris”. Ciertamente, *Que nada se sabe* es una obra intensamente agradable de leer en la que se aúna el placer de comprender, con la intriga del argumento, ya que, como señala Fernando Iwasaki en su “Prólogo”, su trabada exposición produce el “hechizo” que “inducen las ficciones más trepidantes”.

MARIA DOLORES ADSUAR
UNIVERSIDAD DE MURCIA